



La IU que necesitamos para el Madrid que queremos

II Asamblea de IU Madrid
Documento político a debate

1		
2	1. Introducción al contexto de la Asamblea Regional de IU Madrid	3
3	2. Retos y desigualdades de la Comunidad de Madrid	5
4	2.1. Diagnóstico general y balance político	5
5	Economía: terciarización, precariedad y dumping fiscal	5
6	Vivienda: entre la mercantilización y el derecho vulnerado	6
7	Sanidad y salud pública	8
8	Servicios sociales y políticas de cuidados	9
9	De un mundo adaptado a la diversidad	11
10	Educación	11
11	Derechos LGTBIQA+	13
12	Juventud	14
13	Lucha cultural , disputa de la hegemonía y memoria democrática	15
14	2.2. Desigualdad territorial y realidades comarcales	17
15	El Sur de Madrid	17
16	El Norte de Madrid	19
17	Corredor del Henares y Este de Madrid	20
18	Zona Oeste y Noroeste	22
19	Sierra Sur y Central	23
20	Madrid Ciudad	24
21	Síntesis del diagnóstico territorial	25
22	3. Propuesta de convergencia política y social hacia 2027	27
23	4. Funcionamiento de IU Madrid	29
24	Introducción	29
25	Fortalecer IU retomando la iniciativa	29
26	Democracia interna y participación	29
27	Presencia municipal, asambleas comarcales y arraigo territorial	30
28	Feminismo, juventud y diversidad	31
29	Política comunicativa y difusión de actividad política	31
30	Recursos y finanzas	31
31	Cambios en lo normativo	32
32	Cierre	35
33		

1. Introducción al contexto de la Asamblea Regional de IU Madrid

Desde el “Tamayazo” de 2003, que impidió un gobierno de izquierdas en la Comunidad de Madrid, el Partido Popular ha mantenido una hegemonía institucional prácticamente ininterrumpida, con la única excepción del ciclo 2015-2019. Nuestra región se ha convertido en un laboratorio del neoliberalismo: deterioro y privatización de los servicios públicos, especulación inmobiliaria, turistificación y desigualdades crecientes.

Este dominio político no se explica únicamente por la alianza del PP con la oligarquía económica y sus tramas de corrupción. También responde a los errores de la izquierda, que no siempre ha sabido coordinarse, construir alianzas estables o mantener un vínculo firme con los movimientos sociales. IU Madrid debe reconocer su parte de responsabilidad: a diez años de su refundación, no hemos conseguido fundar el instrumento político nuevo que proclamábamos, y nuestra presencia institucional y social está en franco declive.

Las causas de esta debilidad son organizativas y políticas: diagnósticos sustituidos por opiniones, planificación por ocurrencias y debate colectivo por camarillas centradas en disputas internas. Como consecuencia, buena parte de la militancia se ha refugiado en las asambleas locales o en los movimientos sociales, manteniendo vivo el hilo de la organización en barrios y municipios.

A pesar de todo, existen bases sólidas para una nueva etapa. La militancia de IU Madrid ha sostenido la organización con trabajo cotidiano, conectada a las luchas sociales y reforzada por el feminismo, el movimiento LGTBIQA+, la juventud precaria y los colectivos ecologistas e internacionalistas. Las grandes movilizaciones en defensa de la sanidad pública, el derecho a la vivienda o la solidaridad con Palestina son muestra de un suelo social combativo que puede convertirse en motor político transformador.

La II Asamblea Regional se celebra en un contexto adverso: ausencia de representación en la Asamblea autonómica y en el Ayuntamiento de Madrid, retroceso de la izquierda en el ciclo abierto tras el 15M y consolidación de un bloque reaccionario que convierte consignas como “comunismo o libertad” en hegemonía cultural. Pero también se abre una oportunidad: disputar el sentido común neoliberal, reconstruir un proyecto de clase, feminista, ecologista y solidario, y devolver a IU Madrid un papel útil para la mayoría social.

El reto es doble: recuperar la confianza de la militancia y de la ciudadanía en IU Madrid como herramienta transformadora, y dotarnos de la cohesión organizativa y política necesaria para ser protagonistas en la construcción de un bloque popular hacia 2027. Esta Asamblea debe marcar el inicio de una etapa de arraigo en barrios y municipios, de unidad popular desde abajo y de iniciativa política que confronte a la derecha y plantee un horizonte de esperanza para Madrid.

1 Además, debemos situar el contexto madrileño en su papel como región que alberga la
2 capital del Estado. La Comunidad de Madrid concentra instituciones, poderes económicos,
3 financieros y mediáticos que condicionan no solo la vida de quienes habitamos en ella, sino
4 también la política y la economía del conjunto del país. Esta centralidad refuerza el modelo
5 neoliberal y dificulta un reparto territorial justo, generando tensiones que también debemos
6 abordar.

7 La crisis climática atraviesa nuestra realidad con fuerza. La especulación urbanística, la
8 destrucción del territorio y la apuesta por un modelo de movilidad basado en el coche
9 privado agravan los efectos del cambio climático en nuestra región, desde la contaminación
10 atmosférica hasta las islas de calor. IU Madrid debe articular una propuesta alternativa que
11 defienda la vida frente al beneficio, integrando la justicia climática como eje central de la
12 transformación social.

13 Finalmente, es imprescindible recuperar la tradición municipalista de nuestra organización.
14 Los gobiernos locales y las asambleas de base han sido siempre la punta de lanza de la
15 defensa de lo público, de la participación democrática y de la cercanía a los problemas de la
16 gente. Volver a situar el trabajo en barrios y municipios como eje vertebrador es condición
17 necesaria para recomponer la confianza en IU Madrid y para que la izquierda transformadora
18 sea útil en el día a día de la mayoría social.

2. Retos y desigualdades de la Comunidad de Madrid

2.1. Diagnóstico general y balance político

Economía: terciarización, precariedad y dumping fiscal

La Comunidad de Madrid ha vivido en las últimas décadas un proceso continuo de terciarización de la actividad económica. La clase trabajadora madrileña ha presenciado el éxodo de las fábricas, el abandono del campo y una creciente dependencia del resto del Estado. Industria y agricultura, antaño fuentes de empleo estable y motor de desarrollo regional, han ido perdiendo peso hasta situarse en mínimos históricos. Por el contrario, el sector servicios ha concentrado el grueso de la actividad, con un protagonismo especial del sector financiero, inmobiliario, turístico y de servicios profesionales avanzados.

Este proceso tiene dos consecuencias principales: la sustitución del empleo estable por trabajos precarios de menor calidad y la erosión del poder sindical. Los empleos vinculados a la industria, más duraderos y con mejores condiciones, han sido reemplazados por trabajos temporales, de bajos salarios y con escasas posibilidades de desarrollo profesional. En paralelo, la capacidad de negociación colectiva y el sindicalismo de clase se han debilitado, dificultando la defensa de los derechos de la mayoría trabajadora.

La construcción ha jugado un papel central. Aunque su peso disminuyó tras el estallido de la burbuja, sigue siendo clave en la economía madrileña, íntimamente ligada a la especulación urbana y al modelo de ciudad-mercancía. El turismo, tanto urbano como de ferias y congresos, se ha promovido como motor económico, pero a costa de la gentrificación de la almendra central de Madrid Ciudad, de encarecer la vivienda y precarizar aún más el empleo en hostelería y comercio.

En los sectores más intensivos en capital —finanzas, consultoría, actividades profesionales— se ha producido un aumento de la inversión tecnológica que reduce la mano de obra necesaria, generando menos empleo y restringido a perfiles de alta cualificación. Mientras, los sectores intensivos en mano de obra —comercio, transporte, hostelería— concentran los trabajos más precarios, con horas extras no pagadas, temporalidad, falsos autónomos y racismo institucional que golpea a la clase trabajadora migrante. La economía sumergida en hostelería y comercio minorista sigue siendo un problema estructural.

El modelo económico madrileño se ha sostenido sobre la atracción de inversión extranjera directa (IED). En los últimos años, Madrid ha recibido una parte desproporcionada de la IED que llega a España, acumulando un stock que no se ha traducido en productividad ni en empleo de calidad. La mayor parte de estas inversiones se dirigen a sectores especulativos: inmobiliario y financiero, consultoría o telecomunicaciones, así como al refuerzo de oligopolios energéticos con sede en Madrid. Fondos de inversión como BlackRock, Vanguard

o Fidelity han convertido la región en un espacio privilegiado para la especulación, sin aportar tejido productivo de calidad.

El sector financiero nacional también es central. Madrid concentra una gran parte de las empresas dedicadas a actividades financieras y de seguros, y el grueso de las grandes entidades tecnológicas financieras. Sin embargo, este peso no se traduce en beneficios para la mayoría social: el empleo en la banca disminuye por digitalización, ERE y deslocalización. Los puestos de trabajo que se generan se concentran en élites formadas en universidades privadas, reproduciendo la desigualdad social. Los nuevos actores fintech refuerzan esta dinámica, concentrándose en barrios de renta alta y presentándose falsamente como “finanzas inclusivas”.

Este modelo no es fruto del azar, sino de una estrategia política. Los sucesivos gobiernos del PP han aplicado dumping fiscal: reducción de impuestos a las rentas más altas y grandes patrimonios, bonificaciones en sucesiones y patrimonio, y deducciones para la inversión extranjera. Se configura así una “isla fiscal” dentro del Estado, atrayendo capitales y patrimonios de otras regiones a costa de agravar la desigualdad territorial y social. La consecuencia es una región con alto PIB per cápita pero donde una de cada cinco personas vive bajo el umbral de la pobreza. La riqueza se concentra en el norte y el centro de la capital, mientras que en el sur y la periferia se multiplican la precariedad y el desempleo.

Frente a este modelo, IU Madrid plantea una economía al servicio de la clase trabajadora: recuperar la planificación democrática; impulsar industria pública y sostenible; defender el comercio local; garantizar derechos laborales y sindicales; y redistribuir la riqueza para sostener los servicios públicos y la justicia social.

Vivienda: entre la mercantilización y el derecho vulnerado

El acceso a la vivienda se ha consolidado como uno de los principales problemas sociales de la Comunidad de Madrid. En la última década el precio del alquiler ha aumentado de forma sostenida, y en municipios del sur como Parla o Fuenlabrada los incrementos han sido aún mayores. Este proceso ha extendido la presión inmobiliaria desde el centro hacia la periferia, generando dinámicas de expulsión de familias trabajadoras y fragmentación territorial.

Las políticas públicas han favorecido este escenario. La venta de viviendas públicas a fondos de inversión y la reducción del parque social han limitado la capacidad de intervención de las administraciones. El Plan Vive, que debía incrementar la oferta de alquiler asequible, se ha desarrollado mediante concesiones privadas a precios cercanos al mercado y con deficiencias constructivas, lo que cuestiona su efectividad como política pública. A ello se suma la escasa duración de las calificaciones de vivienda protegida, que facilita su rápida incorporación al mercado libre.

1 La dimensión social de la crisis habitacional es amplia. Jóvenes y personas migrantes se
2 encuentran con barreras estructurales para emanciparse y acceder al alquiler; las mujeres
3 en situación de violencia de género carecen de alternativas habitacionales; y el colectivo
4 LGTBIQA+ sufre tasas relevantes de discriminación en el acceso. En este sentido, trabajos
5 como la edición de 2025 del Informe AROPE sobre el Estado de la Pobreza en España,
6 elaborado por EAPN España, advierten de que la situación actual de la vivienda empuja a las
7 personas más empobrecidas a un mayor riesgo de exclusión. Al mismo tiempo, esta
8 situación provoca una transferencia creciente de renta desde quienes no poseen vivienda
9 hacia quienes sí la poseen y obtienen beneficios mediante el arrendamiento. En este
10 contexto, las personas en situación de pobreza que viven de alquiler destinan ya un 60,5 %
11 de sus ingresos a sufragar los costes de vivienda lo cual agudiza y cronifica su situación de
12 pobreza. La sobreocupación, el hacinamiento y el aumento de los desahucios son
13 manifestaciones visibles de esta situación.

14 La expansión del turismo y de las viviendas de uso turístico ha contribuido a tensionar el
15 mercado, especialmente en los barrios centrales de la capital. Procesos de gentrificación y
16 turistificación vacían de población residente zonas enteras y elevan la presión sobre la
17 periferia, donde a menudo los nuevos desarrollos urbanísticos carecen de equipamientos y
18 transporte público adecuados.

19 Un rasgo destacado del ciclo actual es el auge del rentismo. El número de personas que
20 declaran ingresos por alquiler ha crecido con fuerza, extendiendo la figura del pequeño y
21 mediano propietario que complementa su renta mediante arrendamientos. Esta tendencia
22 refuerza un modelo en el que la transferencia de riqueza se produce desde quienes no
23 acceden a la propiedad hacia quienes sí la poseen, ampliando las brechas sociales.

24 Se consolida así una dualidad social: de un lado, quienes accedieron a la propiedad en ciclos
25 anteriores o disponen de recursos suficientes; de otro, amplias capas de la población
26 relegadas al alquiler en condiciones cada vez más gravosas. Esta fractura condiciona la
27 emancipación de la juventud, acentúa la desigualdad intergeneracional y limita las
28 oportunidades de quienes dependen enteramente del mercado del alquiler.

29 A esta crisis se suma la utilización interesada del debate sobre la okupación. Aunque los
30 datos oficiales muestran que el fenómeno es marginal respecto al parque de vivienda
31 existente, se ha instalado una alarma social amplificadas por determinados medios y
32 partidos. En paralelo, el Partido Popular en alianza con medios afines y actores del ámbito
33 inmobiliario y de la seguridad impulsan el concepto de “inquietud”, utilizado de forma
34 torticera para mezclar conflictos contractuales con ocupación ilegal. Este discurso legitima
35 la actuación de empresas privadas de “desocupación”, que operan al margen de la legalidad,
36 suponen un riesgo para los derechos fundamentales y deben ser erradicadas.

37 Ante este panorama, resulta imprescindible reorientar la política de vivienda hacia un
38 enfoque de derecho garantizado. IU Madrid defiende la recuperación de la titularidad pública

del suelo, la ampliación del parque de alquiler social mediante nueva construcción y movilización de vivienda vacía, así como la regulación efectiva del precio de los alquileres. Igualmente, es necesario reforzar los mecanismos de tanteo y retracto en operaciones especulativas, garantizar alternativas habitacionales a las víctimas de violencia de género y asegurar que no exista discriminación en el acceso a la vivienda.

Sanidad y salud pública

La situación de la sanidad en la Comunidad de Madrid refleja con claridad los efectos del modelo neoliberal aplicado en las últimas décadas. A pesar de ser una de las regiones con mayor renta per cápita, el gasto sanitario por habitante está por debajo de la media estatal y la inversión en salud pública se mantiene en niveles muy reducidos.

Este déficit se traduce en múltiples problemas: listas de espera prolongadas para intervenciones y consultas, saturación de la atención primaria, cierre de servicios de urgencias en numerosos municipios y falta de profesionales en áreas críticas como pediatría o salud mental. La pandemia de COVID-19 evidenció estas carencias, pero lejos de corregirse, muchas se han cronificado.

En paralelo, la sanidad privada ha ganado peso mediante conciertos, derivaciones y externalizaciones. El resultado es un sistema cada vez más segmentado, donde quienes disponen de recursos acceden a seguros privados que combinan con la sanidad pública cuando estos no cubren necesidades graves, mientras la mayoría depende de una sanidad pública deliberadamente deteriorada. La lógica de mercado ha penetrado en la gestión hospitalaria y en la provisión de servicios, debilitando la universalidad y la equidad del sistema.

La salud pública —prevención y promoción— es una de las grandes ausentes en la política autonómica. Problemas como la contaminación atmosférica, las olas de calor asociadas al cambio climático, las adicciones o la violencia de género tienen impacto directo en la salud, pero carecen de planes de abordaje suficientes. Los índices de malestar psicológico en la juventud, especialmente en mujeres jóvenes, se han disparado, sin que exista una red pública de salud mental adecuada. La salud laboral, igualmente, ha quedado relegada, con una inspección insuficiente y altas tasas de siniestralidad vinculadas a la precariedad.

La conjunción de estos factores genera desigualdades sanitarias profundas: barrios obreros y municipios del sur concentran peores indicadores de salud y menor esperanza de vida que las zonas de renta alta del norte. La falta de recursos humanos y técnicos en centros de salud y hospitales de la periferia reproduce esta brecha territorial.

Ante esta situación, IU Madrid propone un refuerzo integral del sistema público de salud: incremento progresivo de la inversión, reapertura de servicios de urgencias, ampliación de plantillas en atención primaria y hospitales, y un plan específico de salud mental con

perspectiva de género y juventud. Asimismo, es imprescindible recuperar la planificación pública frente a la externalización, eliminando conciertos y modelos de colaboración público-privada, así como las derivaciones sistemáticas hacia el sector privado. Junto a ello, debe establecerse un control efectivo del gasto farmacéutico y de los beneficios de la industria, garantizando que el interés público prime sobre los intereses comerciales, así como la recuperación de una red de laboratorios públicos en la región que sea un pilar clave de la salud pública. También es necesario reforzar la salud laboral y ambiental como parte de una estrategia de salud en todas las políticas.

Servicios sociales y políticas de cuidados

La Comunidad de Madrid, a pesar de ser una de las regiones con mayor renta per cápita del Estado, se sitúa a la cola en inversión en servicios sociales. Apenas dedica un 0,95% de su PIB a este ámbito, frente a una media estatal del 1,76%. Esta infrafinanciación persistente explica buena parte de las carencias estructurales del sistema madrileño: cobertura insuficiente, desigualdades territoriales y una dependencia excesiva de la gestión privada.

El modelo dominante ha sido el de la externalización y la fragmentación. Buena parte de los servicios sociales están en manos de entidades privadas o concertadas, lo que genera precariedad laboral en las plantillas, encarece costes y orienta la prestación hacia una lógica asistencialista en lugar de garantizar derechos. Esta orientación erosiona el papel de lo público y dificulta la coordinación entre administraciones y recursos.

La Ley de Dependencia, que debería haber constituido un pilar de apoyo, se aplica en Madrid con retrasos sistemáticos y coberturas muy por debajo de la media estatal. Muchas personas en situación de dependencia esperan meses e incluso años para recibir ayudas o servicios, mientras que las cuidadoras —en su mayoría mujeres— asumen sobrecargas insoportables. Los recortes afectan también a los servicios dirigidos a personas con diversidad funcional, a la infancia vulnerable y a la población en situación de sinhogarismo, que carece de recursos suficientes para una atención digna y estable.

Al mismo tiempo, nos encontramos con el llamado Tercer Sector de Acción Social (TSAS), que está conformado por asociaciones, fundaciones y entidades sin ánimo de lucro que desarrollan actividades dirigidas a la inclusión social, la atención a colectivos vulnerables y la defensa de derechos. En teoría, este ámbito supone un espacio de participación ciudadana y solidaridad, nacido de la autoorganización social y de la defensa colectiva de necesidades no cubiertas por el Estado ni por el mercado.

No obstante, en la Comunidad de Madrid, el Tercer Sector juega un papel relevante porque el sistema público de servicios sociales está deliberadamente debilitado y externalizado. La falta de inversión en lo público ha situado al Tercer Sector en una posición ambivalente: por un lado, agrupa a determinados colectivos sociales organizados que buscan presionar, reivindicar e innovar en la búsqueda de soluciones; por otro, se ve instrumentalizado como

1 “gestor barato” de servicios externalizados, sometido a dinámicas de precarización y
2 dependencia institucional.

3 A esta precariedad estructural se suma la ausencia de una estrategia integral de cuidados.
4 La Comunidad de Madrid ha sido incapaz de articular un sistema público que reconozca,
5 redistribuya y garantice los cuidados. Las mujeres continúan asumiendo la mayor parte de la
6 carga, en un contexto de servicios insuficientes y de privatización creciente. Esta situación
7 afecta de manera interseccional a mujeres migrantes, muchas de ellas trabajadoras en el
8 sector de los cuidados en condiciones de gran vulnerabilidad.

9 El debilitamiento de los servicios sociales se refleja también en la respuesta insuficiente
10 frente a la violencia machista. Los recursos especializados, tanto en prevención como en
11 atención y protección, son insuficientes y no cubren las necesidades reales. Algo similar
12 ocurre con la atención a personas mayores, donde la red de residencias se ha configurado
13 bajo un modelo mercantilizado que prioriza la rentabilidad de las empresas gestoras frente
14 al bienestar de las personas usuarias, como se evidenció trágicamente durante la pandemia
15 de COVID-19.

16 En distintas comarcas se constata, además, que esta falta de inversión y planificación
17 pública agrava las desigualdades territoriales. Municipios del sur y la periferia, con mayores
18 tasas de pobreza, disponen de menos recursos y más saturados, mientras que en el norte y
19 el centro se concentran los equipamientos de mayor calidad. La consecuencia es una
20 fractura social y territorial que reproduce desigualdades ya existentes en empleo, salud o
21 educación.

22 Frente a este modelo, IU Madrid plantea una política de servicios sociales concebidos como
23 derechos universales, no como prestaciones asistenciales. Ello implica incrementar de
24 manera sostenida la inversión hasta alcanzar la media estatal y converger con los estándares
25 europeos, reforzar la red pública de atención limitando la externalización y recuperando la
26 gestión directa como garantía de calidad y equidad, y desplegar una estrategia autonómica
27 de cuidados con perspectiva feminista que reconozca y redistribuya estas tareas, ampliando
28 recursos públicos de conciliación y apoyo. Supone también garantizar la atención inmediata
29 y suficiente a las personas en situación de dependencia, con dotaciones estables y personal
30 cualificado, así como reforzar los recursos contra la violencia de género, con especial
31 atención a la prevención y la protección integral. Del mismo modo, resulta necesario
32 impulsar un plan de lucha contra el sinhogarismo que garantice vivienda, acompañamiento
33 social y oportunidades de inserción.

34 La construcción de unos servicios sociales públicos, universales y de calidad es condición
35 imprescindible para garantizar la igualdad efectiva y combatir la exclusión en la Comunidad
36 de Madrid.

1 ***De un mundo adaptado a la diversidad***

2 La diversidad funcional - término preferible al de discapacidad- debe ser un criterio con el
3 que afrontar todas nuestras actuaciones. Es una condición transversal que afecta a una
4 parte de la población de manera estable, y puntualmente a cualquiera de nosotros o
5 nosotras. De igual manera que el feminismo o la visión de género, deben ser tenidos en
6 cuenta en nuestro programa la diversidad funcional. En caso de no hacerlo, se estaría
7 dejando fuera aproximadamente un 10% de la gente. La sociedad es plural, por lo que plural
8 debe ser también nuestra propuesta.

9 Así mismo, debemos dar su espacio a las minorías, impidiendo que sean ignoradas por las
10 mayorías. Nuestro modelo debe ser una sociedad inclusiva en la que todas las personas
11 disfruten de los mismos derechos y deberes. En consecuencia, también de las mismas
12 posibilidades reales de desarrollarse plenamente, para lo que habrá que arbitrar las medidas
13 que lo hagan posible. Si hablamos de trabajo, ocio, cultura...en cada entorno deberemos
14 analizar si estamos dejando de lado o no a alguien.

15 Por añadidura, conviene saber que cualquier medida que se adopte en favor de la diversidad
16 funcional es prácticamente seguro que contribuirá a mejorar la vida de todos.

17 ***Educación***

18 La Comunidad de Madrid ha vivido un ataque sostenido y planificado a la educación pública
19 en las últimas décadas. Los sucesivos gobiernos del Partido Popular han aplicado un modelo
20 basado en la infrafinanciación de la red pública, la promoción activa de la educación privada
21 y concertada, así como la implantación de programas que, bajo la apariencia de
22 modernización o libertad de elección, han favorecido la segregación y la desigualdad. Se
23 trata de un deterioro buscado, que ha tenido como resultado un sistema dual en el que la
24 calidad educativa depende en gran medida del nivel de renta y del lugar de residencia.

25 En la educación infantil y primaria, las carencias son notorias. La falta de infraestructuras en
26 los nuevos desarrollos urbanísticos ha obligado a que muchos niños y niñas comiencen su
27 escolarización en barracones o instalaciones provisionales. En el tramo de 0 a 3 años, la red
28 pública es insuficiente y la gestión privada predomina, con becas que no cubren a toda la
29 demanda y que se convierten en un mecanismo de exclusión. En el sur de la región, donde la
30 población ha crecido con mayor rapidez, la ausencia de plazas públicas es especialmente
31 grave.

32 En la educación obligatoria, Madrid encabeza los índices de segregación escolar en Europa.
33 El crecimiento de la red concertada se ha hecho a costa de la pública, mientras que el
34 programa bilingüe, presentado como una apuesta por la excelencia, se ha convertido en un
35 instrumento de segregación que concentra a estudiantes de familias con mayores recursos y
36 deja a los centros sin programa con una composición social más vulnerable. La atención a la

diversidad, los servicios de orientación y los apoyos para alumnado con necesidades educativas especiales son claramente insuficientes, lo que aumenta la desigualdad en las aulas y sobrecarga a los equipos docentes.

La Formación Profesional constituye otro de los ámbitos donde la política autonómica ha reforzado la desigualdad. Las plazas públicas son insuficientes y las listas de espera obligan cada curso a miles de jóvenes a matricularse en centros privados, consolidando la FP como una vía cara y cada vez menos accesible para la clase trabajadora. Las prácticas no remuneradas y la falta de regulación adecuada refuerzan esta precarización.

En la universidad, la infrafinanciación es estructural. Las tasas se sitúan por encima de la media estatal, las infraestructuras se deterioran y la precariedad del personal docente e investigador es generalizada. El marco legislativo autonómico, con la LESUC, abre la puerta a nuevas fórmulas de privatización encubierta y a una dependencia creciente de la financiación privada. La consecuencia es que la universidad pública madrileña pierde calidad y capacidad de inclusión, mientras que proliferan universidades privadas y escuelas de negocio con ánimo de lucro. Esta situación penaliza especialmente a los jóvenes de familias de rentas bajas, que encuentran más obstáculos para acceder y permanecer en la educación superior.

Finalmente, los centros de educación de personas adultas y las Escuelas Oficiales de Idiomas sufren falta de recursos y personal, a pesar de su papel fundamental en la formación continua y la integración social. Se trata de otro ejemplo de cómo la política educativa de la Comunidad ha relegado a un segundo plano aquellos ámbitos menos rentables económicamente, pero esenciales para garantizar la igualdad de oportunidades.

A pesar de ese contexto de asedio continuo y de escasez de recursos, es necesario poner en valor la educación pública y reconocer que sigue siendo un pilar fundamental de nuestra sociedad. Los resultados obtenidos por la enseñanza pública en la Comunidad son notables en comparación con la inversión que recibe, lo que demuestra la dedicación del profesorado y la importancia de preservarla como eje vertebrador del sistema educativo madrileño.

Ante el intento deliberado de configurar el modelo educativo como un sistema que reproduce desigualdades en lugar de corregirlas, IU Madrid defiende un modelo de educación pública, laica, inclusiva y de calidad en todos los niveles, que aumente la inversión. Un modelo que, además, reduzca el peso de la concertada hasta su desaparición, elimine los privilegios de la educación privada y la obligue a seguir unos estándares de calidad. También se busca garantizar plazas suficientes en infantil y FP, reforzar la atención a la diversidad y dignificar las condiciones del profesorado y del personal investigador.

1 **Derechos LGTBIQA+**

2 En la Comunidad de Madrid, los derechos de las personas LGTBIQA+ han sufrido un
3 retroceso en los últimos años. El auge de discursos de odio y la banalización de la diversidad
4 por parte de responsables políticos de la derecha y la extrema derecha han generado un
5 clima hostil que se traduce en un aumento de las agresiones homófobas y transfóbicas,
6 especialmente en espacios públicos, barrios periféricos y zonas de ocio nocturno.

7 A este retroceso se suma el desmantelamiento o reducción de programas específicos de
8 apoyo y promoción de la diversidad en el ámbito autonómico y municipal. Las políticas
9 públicas que en su momento impulsaron la visibilidad y la protección del colectivo se han
10 visto mermadas, dejando a muchas entidades sociales sin apoyo institucional y reduciendo
11 las campañas de sensibilización y prevención. Las unidades especializadas en diversidad en
12 los ayuntamientos han perdido recursos y capacidad de acción, debilitando la red de
13 protección frente a la discriminación.

14 La discriminación habitacional y laboral persiste como un obstáculo central. Estudios
15 recientes señalan que una de cada cuatro personas LGTBIQA+ ha experimentado problemas
16 de acceso a la vivienda en Madrid, cifra que asciende en el caso de las personas trans. En el
17 ámbito laboral, la discriminación directa o indirecta condiciona la trayectoria profesional de
18 muchas personas, que se enfrentan a mayores tasas de precariedad y desempleo.

19 Las personas trans, en particular, sufren una vulnerabilidad agravada. El acceso a
20 tratamientos médicos y a una atención sanitaria integral sigue encontrando barreras, tanto
21 por la falta de recursos especializados como por la resistencia ideológica de quienes
22 cuestionan sus derechos. A ello se suma la transfobia en entornos educativos y laborales,
23 que limita de forma efectiva sus oportunidades de desarrollo.

24 Pese a este contexto, el movimiento LGTBIQA+ en Madrid mantiene una gran capacidad de
25 resistencia y movilización. Asociaciones, colectivos de base y entidades locales han seguido
26 defendiendo los derechos conquistados y reivindicando nuevas medidas de igualdad y
27 protección. Las movilizaciones anuales del Orgullo y las campañas específicas en barrios y
28 municipios siguen siendo espacios de visibilidad y reivindicación fundamentales.

29 IU Madrid plantea la necesidad de situar la defensa de los derechos LGTBIQA+ como un eje
30 transversal de todas las políticas públicas. Ello implica reforzar los programas de apoyo
31 institucional, garantizar recursos para entidades sociales, así como desarrollar planes de
32 prevención y atención frente a las violencias y discriminaciones.

33 Esta defensa debe asegurar la igualdad de acceso en vivienda, empleo y educación, y
34 consolidar servicios sanitarios especializados y accesibles para las personas trans.

1 La construcción de una Comunidad de Madrid diversa, inclusiva y respetuosa requiere situar
2 la lucha contra la LGTBIfobia en el centro de la acción política.

3 **Juventud**

4 La juventud madrileña vive una situación marcada por la precariedad y la incertidumbre vital.
5 Mientras la tasa general de paro en la Comunidad de Madrid ronda el 9 %, entre los 16 y 24
6 años se dispara al 19,5 %, y más de una cuarta parte de las personas jóvenes asalariadas
7 están contratadas a tiempo parcial de forma involuntaria.

8 Aunque haya una mejora respecto al desempleo masivo tras la crisis de 2008, las
9 condiciones actuales siguen impidiendo un proyecto de vida autónomo: tres de cada cuatro
10 jóvenes madrileños que trabajan continúan viviendo en casa de sus familias. La vivienda
11 constituye un obstáculo insalvable: con precios de alquiler que superan en muchos casos el
12 salario medio juvenil, la emancipación se ha convertido en una quimera. El resultado es un
13 retroceso continuo de la edad de salida del hogar y un horizonte vital donde el malestar se
14 convierte en norma.

15 Estas condiciones se entrelazan con otros problemas ya analizados en los apartados de
16 vivienda, educación o servicios sociales. El encarecimiento del alquiler obliga a muchos
17 jóvenes a compartir pisos en condiciones de hacinamiento, el deterioro de la educación
18 pública y la privatización universitaria refuerzan un modelo clasista que expulsa a la
19 juventud trabajadora.

20 Además, la falta de inversión en servicios sociales deja a la mayoría sin apoyos reales. La
21 crisis de salud mental golpea con especial dureza a esta generación: casi la mitad de la
22 juventud madrileña declara sufrir malestar psicológico, con tasas aún mayores entre
23 mujeres.

24 A ello se suma un proceso de despolitización forzada. La juventud madrileña es infantilizada
25 y criminalizada por los discursos dominantes (“ninis”, “generación de cristal”) mientras se
26 invisibiliza su aportación real a luchas sociales y vecinales. Las leyes represivas, como la Ley
27 Mordaza, tienen un efecto disuasorio en su participación política, limitando la protesta y
28 reforzando la idea de que la política institucional no ofrece respuestas a sus problemas. Sin
29 embargo, la juventud sigue siendo protagonista en movilizaciones como las huelgas
30 estudiantiles, las luchas por la vivienda o la defensa de Palestina, donde se han organizado
31 acampadas y protestas multitudinarias. Se trata de formas nuevas de participación, más
32 horizontales y digitales, que muestran que la desafección hacia los partidos no implica
33 ausencia de conciencia política.

34 La juventud madrileña, además, no es homogénea. Está atravesada por desigualdades de
35 género, clase y origen. La juventud migrante y racializada se enfrenta a tasas de paro aún
36 más altas, barreras en el acceso a la educación y al empleo, y a la criminalización

sistemática por parte de la extrema derecha y de determinadas prácticas policiales. A su vez, las mujeres jóvenes siguen cargando con las violencias machistas y las brechas de género en el empleo y los cuidados, mientras que la juventud LGTBIQA+ sufre un repunte de las agresiones en espacios públicos y la hostilidad creciente de discursos de odio que cuestionan sus derechos más básicos.

IU Madrid defiende que no habrá proyecto transformador posible sin incorporar a la juventud como sujeto central. Nuestra organización debe ser capaz de interpelar emocionalmente a las nuevas generaciones, hacerse cargo de su malestar y de sus miedos ante el futuro, para ofrecer una alternativa vital y política que conecte con sus aspiraciones. Esto exige garantizar derechos materiales —empleo digno, vivienda accesible, educación pública gratuita y de calidad, salud mental— y, al mismo tiempo, abrir espacios de participación juvenil en barrios, municipios y centros educativos. Espacios de cultura y ocio accesible, radios comunitarias, centros sociales y proyectos autogestionados son imprescindibles para reconstruir comunidad y tejido político entre la juventud.

Frente a la precariedad y la criminalización, Izquierda Unida Madrid reivindica a la juventud como actor protagonista de la disputa por el futuro. Su diversidad —obrero, feminista, migrante, racializada, ecologista, LGTBIQA+— es la mejor expresión de la mayoría social que queremos organizar. Dar voz, espacio y horizonte a esta generación es una tarea estratégica para el nuevo ciclo político que debe abrir esta asamblea.

Lucha cultural , disputa de la hegemonía y memoria democrática

Uno de los grandes desafíos de la izquierda madrileña es la disputa cultural frente a la hegemonía construida por la derecha y la extrema derecha en las últimas décadas. Consignas como “comunismo o libertad” han sido capaces de marcar el sentido común y convertir en mayoritarios marcos ideológicos profundamente individualistas, neoliberales y reaccionarios. Este avance cultural no ha sido casual: se ha consolidado mediante el control de los grandes medios de comunicación, el uso intensivo de las redes sociales, la penetración en los espacios educativos y la colonización de la vida cotidiana a través de símbolos, relatos y políticas que normalizan la desigualdad.

Izquierda Unida Madrid entiende que la lucha política no puede desligarse de la lucha cultural. Para transformar Madrid es imprescindible articular un proyecto cultural alternativo que combine memoria democrática, feminismo, ecologismo, conciencia de clase y diversidad, que sea capaz de ofrecer un horizonte de esperanza y comunidad frente al discurso del miedo, la exclusión y el odio.

En este contexto, la memoria democrática no es un mero ejercicio de recuerdo: es la herramienta que conecta las luchas actuales con las del pasado, reivindica a quienes fueron perseguidos y asesinados por defender la libertad y la justicia social, y sirve de anclaje histórico frente al revisionismo y el negacionismo que la derecha trata de imponer.

1 Recuperar y defender la memoria democrática significa disputar el relato de lo que somos
2 como pueblo, impidiendo que se blanquee el franquismo o se trivialicen sus crímenes.

3 La cultura es un campo central de esta batalla. En Madrid, la derecha ha promovido un
4 modelo mercantilizado y elitista, orientado al turismo y a grandes eventos, que reduce la
5 cultura a ocio de consumo y margina las expresiones populares de barrio y movimiento. Se
6 reprime o invisibiliza la cultura autogestionada y comunitaria —como la Batalla Naval de
7 Vallekas o las fiestas populares de Hortaleza— y se privatizan espacios que deberían estar al
8 servicio de la ciudadanía.

9 La Comunidad de Madrid invierte apenas el 0,8% de su presupuesto en cultura, unos 34
10 euros por habitante al año, frente a los 124 euros de Navarra, lo que refleja un modelo
11 orientado al negocio antes que al fortalecimiento del tejido cultural de base.

12 IU Madrid defiende que la cultura debe ser entendida como un derecho y no como un lujo,
13 un ámbito de creación y participación ciudadana y no un escaparate turístico. Por eso,
14 plantea fortalecer el tejido cultural, artístico y comunicativo de la región, apoyar la creación
15 crítica y de base, garantizando espacios públicos para la producción cultural independiente.

16 Nuestra organización también defiende impulsar cine fórums, radios comunitarias, clubes de
17 lectura o talleres populares, desde las asambleas locales. No son actividades menores: son
18 herramientas de disputa cultural que permiten a la gente reconocerse, organizarse y
19 producir sus propios relatos.

20 La memoria democrática debe formar parte de este proyecto cultural. Desde la defensa del
21 patrimonio memorialista y la retirada de símbolos franquistas hasta la creación de centros
22 de memoria como el LGTBI en Madrid, se trata de preservar la historia de las luchas sociales
23 y de garantizar que las nuevas generaciones conozcan de dónde venimos. La cultura, unida a
24 la memoria democrática, nos permite construir un relato colectivo que reconozca la
25 pluralidad de las resistencias —obreras, feministas, ecologistas, migrantes, LGTBI— y que
26 dispute el sentido común dominante desde la raíz.

27 La batalla cultural se libra también en los barrios y municipios: en la organización de
28 actividades comunitarias, en la defensa de la educación y la sanidad públicas como espacios
29 de socialización igualitaria. Así como en la recuperación de fiestas y tradiciones populares
30 como expresiones de comunidad, con su capacidad para construir símbolos y relatos
31 compartidos por la mayoría social trabajadora. No se trata solo de contrarrestar el discurso
32 reaccionario, sino de generar una nueva hegemonía cultural y democrática que ponga la
33 vida, los cuidados y la igualdad en el centro.

34 Para IU Madrid, la disputa cultural y la recuperación de la memoria democrática deben ser
35 ejes transversales de la convergencia hacia 2027. Sin cambiar el sentido común dominante,
36 no será posible transformar la correlación de fuerzas políticas en la Comunidad. La memoria

democrática, entendida como parte viva de nuestra identidad colectiva, nos recuerda que venimos de luchas largas y que solo desde la organización, la cultura y la solidaridad podremos construir un futuro distinto.

2.2. Desigualdad territorial y realidades comarcales

La Comunidad de Madrid presenta una profunda desigualdad territorial que reproduce y amplifica las brechas sociales. La concentración de la riqueza, las infraestructuras y los servicios de calidad en el centro y el norte de la región contrasta con la precariedad y la falta de recursos en el sur y en buena parte de la periferia. Mientras que zonas como el norte metropolitano y los barrios de renta alta de la capital disfrutan de mejores indicadores socioeconómicos, el sur concentra mayores tasas de desempleo, peores condiciones de vivienda, más carencias en sanidad y educación y una red de transportes insuficiente.

Esta fractura territorial no es un fenómeno coyuntural, sino el resultado de un modelo de desarrollo desequilibrado que convierte a la Comunidad en un espacio dual: una región opulenta en los indicadores macroeconómicos, pero profundamente injusta en la distribución de oportunidades y derechos.

El Sur de Madrid

En este apartado abordamos de forma conjunta dos zonas estadísticas: el sur metropolitano y el sudoeste de la Comunidad de Madrid, que, aunque no conforman una comarca administrativa como tal, comparten dinámicas sociales, económicas y políticas que permiten analizarlas de manera integrada. Entre ambas suman alrededor de 1,5 millones de habitantes, concentrando buena parte de las ciudades más pobladas de la región: Alcorcón, Fuenlabrada, Getafe, Leganés, Móstoles, Parla y Valdemoro, junto con otros municipios como Pinto, Ciempozuelos, Navalcarnero o Sevilla la Nueva.

Se trata de un territorio en crecimiento, con un saldo migratorio positivo que en el último año ha superado las 15.000 personas, y con un saldo natural también al alza, salvo en Alcorcón y Leganés, donde el envejecimiento poblacional ya produce un ligero descenso vegetativo. La población extranjera supone en torno al 14% del total, con especial concentración en Parla, donde alcanza el 23%.

La composición social es mayoritariamente de clase trabajadora: casi el 90% de la población ocupada trabaja en el sector servicios, si bien la industria mantiene cierta presencia en Fuenlabrada, Getafe y Parla (10% de ocupación) y la construcción tiene un peso mayor en este último. En términos de vivienda, el alquiler representa en torno al 16% del parque residencial, con máximos en Parla (19%) y mínimos en Fuenlabrada (13%). El gasto municipal varía: Fuenlabrada destaca en inversión en servicios sociales y cultura, mientras que Getafe lo hace en deporte, educación y fomento del empleo.

El sur de Madrid ha sido históricamente el corazón de la clase trabajadora madrileña y un espacio de fuerte implantación de la izquierda. Ha sido escenario de luchas sindicales y vecinales por la mejora de los barrios, la sanidad y la educación públicas.

Sin embargo, en las últimas décadas, la falta de inversión autonómica y estatal ha deteriorado las condiciones de vida en la zona. Los hospitales del sur sufren carencias estructurales, con listas de espera más largas que en otras áreas de Madrid, y la Atención Primaria padece un déficit crónico de profesionales, llegando en algunos periodos a tener más de un 20% de vacantes sin cubrir. En educación, las ratios de alumnado por aula son más altas y la oferta pública es insuficiente, lo que favorece la expansión de la escuela concertada y la segregación escolar.

IU ha tenido históricamente en esta comarca uno de sus principales bastiones, tanto en la oposición como en los gobiernos municipales, y su arraigo en el territorio es una de las claves para la reconstrucción de la izquierda madrileña. Actualmente, IU se encuentra muy debilitada a nivel institucional, ya que sólo tiene presencia en los ayuntamientos de Alcorcón (2 concejales), Parla (1), Pinto (1) y Leganés (1). Pero tampoco goza de buena salud a nivel organizativo, con una Asamblea Comarcal disfuncional, incapaz de coordinar nuestra actividad a nivel comarcal.

En el ámbito de la vivienda, los precios del alquiler han subido de manera acelerada, empujando a muchas familias a municipios más periféricos, mientras que el parque de vivienda pública sigue siendo insuficiente. A esto se suma un transporte público deficiente: la red de Cercanías acumula incidencias y falta de inversión, la oferta de autobuses no cubre las necesidades de barrios en crecimiento y muchos PAUs permanecen aislados de los servicios básicos, lo que obliga a un uso intensivo del coche privado y agrava los problemas de movilidad y contaminación.

La desindustrialización y la expansión de empleos precarios en logística, comercio y hostelería han debilitado el tejido productivo local y reducido el peso de la clase trabajadora organizada.

Aún así, el sur conserva una intensa vida asociativa y política: las plataformas por la sanidad pública, las asociaciones vecinales, los sindicatos, los colectivos juveniles y feministas siguen siendo referentes de movilización. IU ha sido históricamente una fuerza decisiva en esta zona y debe trabajar en estas alianzas y espacios para que su arraigo territorial continúe siendo una de sus principales fortalezas.

Finalmente, cabe reiterar que el análisis del sur de Madrid refleja la fractura territorial de la Comunidad: esta parte de la región aporta una porción fundamental de la riqueza y de la población, pero recibe menos inversión y menos recursos que otras zonas. Superar esta desigualdad exige reforzar los servicios públicos, garantizar el acceso a la vivienda, reindustrializar la zona y mejorar las infraestructuras de transporte. Para IU Madrid, el sur

debe seguir siendo un eje estratégico para la reconstrucción de un proyecto de izquierda fuerte, enraizado en las necesidades de la clase trabajadora.

El Norte de Madrid

En este apartado abordamos de forma conjunta el norte metropolitano y la Sierra Norte, que no forman una comarca administrativa, pero comparten dinámicas territoriales que permiten analizarlas de manera integrada. La zona suma algo más de 415.000 habitantes, con dos polos urbanos principales —Alcobendas y San Sebastián de los Reyes— y un amplio conjunto de municipios de menor tamaño, que van desde aquellos ubicados en el eje de la A-1 hasta los pueblos de la Sierra Norte. Es un territorio muy heterogéneo, que combina áreas urbanas densas y zonas rurales con gran valor ambiental.

El norte metropolitano concentra cerca de 370.000 habitantes y ha experimentado un crecimiento sostenido, gracias a un saldo migratorio y natural positivo. La población extranjera ronda el 13% y se concentra especialmente en Alcobendas, donde también se observa un régimen de alquiler elevado, cercano al 20%. La población ocupada es mayoritariamente adulta: casi la mitad supera los 45 años, y apenas un 7% tiene menos de 24. El desempleo se concentra en el sector servicios (88%), con un 60% de personas paradas mayores de 45 años. En materia de inversión municipal, Alcobendas es un referente en gasto por habitante, superando los 140 €/hab. en educación y deporte.

La Sierra Norte, en contraste, presenta un perfil demográfico más envejecido y disperso. Con unos 47.000 habitantes y un saldo natural negativo, se enfrenta al reto del despoblamiento y de la prestación de servicios en un territorio muy extenso. En esta zona, más del 55% de las personas afiliadas a la Seguridad Social tienen más de 45 años. La economía es más dependiente de actividades primarias, turismo rural y pequeñas empresas locales.

Pese a estas diferencias internas, toda la zona comparte un problema común: el desajuste entre el crecimiento poblacional y la inversión pública. En sanidad, la ausencia de un hospital comarcal y el cierre de los SUAP han dejado a amplias áreas sin urgencias médicas, obligando a largos desplazamientos y saturando los centros de atención existentes. La Atención Primaria carece de personal suficiente, mientras que el déficit de pediatras y médicos de familia es un problema recurrente.

En educación, destaca la política de cesión de suelo a centros concertados, mientras se retrasan los colegios públicos, lo que ha consolidado un modelo segregador. Los municipios en expansión han visto cómo la red educativa pública se quedaba atrás respecto al aumento de población infantil. Esta dinámica está generando saturación de aulas y desplazamientos innecesarios.

El transporte es otro de los grandes déficits. La falta de inversión en la red de Cercanías y el retraso de proyectos comprometidos hace más de una década obligan a la mayoría de la

población a depender del vehículo privado. Los atascos diarios en la M-607 y la A-1 son ya estructurales, con un impacto negativo en la calidad de vida y en el medio ambiente.

El acceso a la vivienda es cada vez más difícil. Alcobendas y San Sebastián de los Reyes registran precios de compra y alquiler en constante aumento, mientras que en Colmenar Viejo se han producido subidas del 36% en el alquiler y del 46% en la compra en apenas cinco años. La escasez de vivienda pública agrava esta situación y expulsa a familias jóvenes hacia municipios todavía más periféricos.

La zona también enfrenta conflictos medioambientales, como el macrovertedero de Colmenar y los proyectos de macroplantas de biogás y fotovoltaicas, que han generado una fuerte contestación vecinal. Han surgido plataformas ciudadanas activas en defensa del territorio, la calidad de vida y la protección ambiental.

IU ha mantenido presencia política en la zona, especialmente en los municipios grandes, aunque la fragmentación de la izquierda y los cambios en el ciclo político han debilitado esta implantación. Sin embargo, nuestra militancia sigue siendo un actor relevante en la defensa de la sanidad pública, la educación, el transporte y el medio ambiente.

El análisis del norte de Madrid muestra que, incluso en zonas con rentas medias más altas, la falta de planificación pública y la prioridad dada a la especulación inmobiliaria generan déficits estructurales. Revertir esta dinámica exige recuperar la inversión pública, reforzar la coordinación entre municipios y garantizar que el crecimiento económico vaya acompañado de derechos y servicios para toda la ciudadanía.

Para IU Madrid, el norte debe ser un espacio donde consolidar la organización y la presencia institucional, articulando las demandas de las áreas metropolitanas con las de los pueblos de la sierra.

Corredor del Henares y Este de Madrid

En este apartado abordamos de forma conjunta el este metropolitano, el nordeste y el sudeste de la Comunidad de Madrid que, aunque no constituyen una comarca oficial, comparten dinámicas socioeconómicas y territoriales que permiten analizarlas de manera integrada. La zona suma en torno a 880.000 habitantes, con cuatro grandes ciudades de más de 75.000 habitantes —Alcalá de Henares, Torrejón de Ardoz, Rivas-Vaciamadrid y Coslada— y un amplio conjunto de municipios medianos y pequeños que forman el Corredor del Henares y la Vega del Tajuña.

El este metropolitano es el núcleo más poblado, con más de 690.000 habitantes y un saldo migratorio positivo en todos los municipios. Alcalá es la ciudad más grande (casi 200.000 habitantes), seguida de Torrejón (140.000), Rivas-Vaciamadrid (100.000) y Coslada (80.000). El porcentaje de población extranjera es del 16,4%, ligeramente superior a la

media regional, y llega hasta el 17-18% en las principales ciudades, excepto en Rivas-Vaciamadrid, donde se mantiene en el 9,3%.

El alquiler representa entre el 12% y el 18% de la vivienda, con Rivas-Vaciamadrid como el municipio con menor porcentaje. En la afiliación a la Seguridad Social, casi la mitad de la población ocupada supera los 45 años, mientras que los menores de 24 representan apenas entre el 6% y el 8%. El paro se concentra en el sector servicios (81%-88% según el municipio), y más de la mitad de las personas desempleadas son mayores de 45 años.

Rivas-Vaciamadrid destaca de forma positiva en el índice de conciliación (43,7%, el más alto de toda la Comunidad de Madrid) y en inversión en deporte (más de 100 €/hab.), mientras que Coslada lidera en gasto en servicios sociales, Alcalá en fomento del empleo y Torrejón en cultura.

El nordeste y el sudeste, con unos 190.000 habitantes entre ambas subzonas, tienen un perfil más disperso y rural. Ninguno de sus municipios supera los 75.000 habitantes, y aunque el saldo migratorio es positivo, el envejecimiento demográfico y el saldo natural negativo en algunos pueblos apuntan a retos de despoblación. La población extranjera representa entre el 13% y el 15%, y más de la mitad de las personas ocupadas tienen más de 45 años.

El Corredor del Henares ha sido uno de los principales polos industriales de la Comunidad de Madrid y un espacio de fuerte implantación sindical y obrera. Sin embargo, la desindustrialización y la reconversión productiva han reducido drásticamente el peso de la industria, desplazando empleo hacia la logística, el transporte y el comercio, sectores caracterizados por la temporalidad y la precariedad. La presencia del aeropuerto de Barajas y de grandes plataformas logísticas ha atraído inversión, pero no siempre se ha traducido en empleos de calidad para la población local.

El acceso a la vivienda es uno de los grandes desafíos de la zona. El crecimiento de los precios en Alcalá, Torrejón y Rivas-Vaciamadrid ha expulsado a muchas familias hacia municipios más pequeños, incrementando la presión urbanística y dificultando la planificación de servicios. A ello se suma un transporte público insuficiente: la línea C-2 de Cercanías sufre averías y retrasos recurrentes, la C-7 carece de inversiones de modernización y la A-2 está crónicamente saturada. En el caso de la A-3, además, se carece de Cercanías, lo que provoca una mayor dependencia del insuficiente trazado de Metro y transporte por carretera. El nuevo diseño de rutas interurbanas, que conectará, a partir de 2027 los municipios de la A-3 y la A-2 puede ser una oportunidad para no depender del transporte privado para trabajar en los municipios limítrofes.

En educación y sanidad, las carencias se repiten: falta de plazas públicas, saturación de centros y proliferación de la red privada y concertada, especialmente en municipios en expansión. La Atención Primaria arrastra un déficit estructural de profesionales. Además, en

1 algunas localidades no hay servicios de urgencias disponibles, obligando a desplazamientos
2 a los grandes núcleos.

3 Pese a este contexto adverso, el Corredor del Henares y el Este mantienen un tejido social
4 activo y una cierta vida cultural. En el ámbito político, IU conserva una presencia relevante
5 en municipios como Rivas-Vaciamadrid -con la alcaldía desde hace más de tres décadas- o
6 Coslada —donde participa en el gobierno—. Así mismo, mantiene alcaldías en localidades
7 más pequeñas como Corpa.

8 Sin embargo, en los últimos años ha perdido implantación en los municipios más periféricos,
9 mientras crece la extrema derecha, que capitaliza el descontento social y la sensación de
10 abandono institucional.

11 El análisis de esta zona muestra la necesidad de recuperar la capacidad de planificación y
12 cohesión territorial: reforzar el transporte público, invertir en vivienda pública, garantizar la
13 calidad de la sanidad y la educación, y apostar por la reindustrialización y la diversificación
14 económica para generar empleo de calidad. Para IU Madrid, el Corredor del Henares y el
15 Este deben ser una prioridad estratégica, articulando un proyecto que combine la defensa de
16 los servicios públicos con la lucha contra la especulación y la precariedad laboral, y que
17 reconstruya el tejido organizativo de la izquierda en un territorio clave para el equilibrio de la
18 región.

19 Además, también deben centrarse los trabajos en mantener la alcaldía ripense, un símbolo
20 para la organización a nivel estatal. Rivas-Vaciamadrid es importante para Izquierda Unida
21 porque es la traducción en lo inmediato y lo cercano de lo que queremos hacer IU en las
22 ciudades. Zonas verdes, servicios públicos en las cercanías, apuesta por la educación
23 pública... son el ejemplo al que señalar cuando alguien en otras ciudades nos pregunte eso
24 de “y los de IU ¿qué queréis hacer?”.

25 ***Zona Oeste y Noroeste***

26 En este apartado, abordamos de forma conjunta el oeste metropolitano y el noroeste de la
27 Comunidad de Madrid. De nuevo, aunque no constituyen una comarca oficial, comparten
28 características socioeconómicas y urbanísticas que permiten analizarlas como un mismo
29 espacio territorial.

30 Esta zona concentra más de medio millón de habitantes (529.533), con tres grandes núcleos
31 urbanos —Majadahonda, Las Rozas y Pozuelo de Alarcón— que superan los 80.000
32 habitantes cada uno y que, junto con Boadilla del Monte, forman el corredor de rentas más
33 altas de toda España.

34 La población de la zona sigue creciendo, impulsada por un saldo migratorio y natural
35 positivo, aunque sin cifras excepcionales. La proporción de población extranjera es del 12%,

la más baja del área metropolitana de Madrid, y en Las Rozas desciende por debajo del 10%, siendo la gran ciudad con menor porcentaje de población migrante. El alquiler representa algo más del 20% de la vivienda, con Majadahonda a la cabeza (22%).

El 92% de las personas ocupadas trabaja en el sector servicios, y no se registran grandes diferencias en la estructura económica entre los principales municipios. En cambio, sí hay diferencias notables en los indicadores de conciliación: en Las Rozas, casi el 39% de los hombres declara compartir las tareas domésticas, mientras que en Majadahonda la cifra apenas llega al 30%, y en Pozuelo se sitúa en un punto intermedio (32%).

Más allá de los datos agregados, esta es la zona de las rentas más altas del Estado, con un modelo urbanístico basado en urbanizaciones cerradas, baja densidad y fuerte dependencia del vehículo privado. La oferta educativa y sanitaria está dominada por la red privada y concertada, lo que ha relegado la presencia de servicios públicos y ha profundizado un modelo de segregación social. El resultado es un territorio donde se reproduce un estilo de vida basado en el consumo y el aislamiento residencial, reforzado por la debilidad del transporte público: las conexiones de Cercanías son insuficientes, los autobuses interurbanos no cubren la demanda y los atascos diarios en la A-6 son la norma.

A pesar de esta imagen de privilegio, en el oeste y noroeste también existen bolsas de desigualdad invisibilizadas, vinculadas al servicio doméstico, los cuidados y el trabajo precario en comercio y hostelería, en su mayoría desempeñado por mujeres y población migrante. Estas realidades no aparecen reflejadas en las estadísticas de renta media, pero forman parte del tejido social de la zona y merecen una respuesta política que las atienda.

En el plano político, esta es una zona históricamente hegemonizada por el Partido Popular, con un crecimiento sostenido de la extrema derecha (VOX y agrupaciones locales como SALF). La presencia de IU ha ido disminuyendo en muchos municipios, especialmente en los del ámbito más rural, aunque persisten núcleos militantes que mantienen viva la alternativa de izquierdas.

Su tarea es fundamental para visibilizar las contradicciones del territorio, romper la imagen de zona exclusivamente privilegiada y construir un proyecto que defienda los servicios públicos, promueva la movilidad sostenible y fortalezca la cohesión territorial. En este contexto, la recuperación de la presencia de IU en los municipios más rurales del noroeste, donde la derecha no es tan hegemónica, se presenta como una oportunidad estratégica para consolidar un espacio de intervención municipalista que permita fortalecer la organización a nivel local.

Sierra Sur y Central

En este apartado, por su carácter predominantemente rural y montañoso, abordamos de forma conjunta la Sierra Sur y la Sierra Central. Aunque no forman una comarca

administrativa, comparten características demográficas: por ejemplo, están compuestas por municipios de pequeño tamaño y sin ninguna ciudad que supere los 75.000 habitantes.

En el caso de la Sierra Sur, cuenta con alrededor de 40.000 habitantes distribuidos en catorce municipios. Es una zona marcada por un saldo natural negativo, que refleja el envejecimiento de la población y la dificultad para retener a los jóvenes. Un 16,5% de la población es extranjera, mientras que más del 50% de las personas afiliadas a la Seguridad Social tienen más de 45 años. Solo un 7,9% de la población activa es menor de 24 años, lo que evidencia la creciente falta de relevo generacional.

Por su parte, la Sierra Central, con una población aproximada de 190.000 personas, presenta un patrón similar. Su población está distribuida en municipios medianos y pequeños de la sierra madrileña, que también registran un saldo natural negativo. La población extranjera representa un 12% y más de la mitad de las personas afiliadas a la Seguridad Social tienen más de 45 años. Estas características demográficas señalan desafíos importantes en términos de envejecimiento, mantenimiento de servicios y cohesión territorial.

Ambas zonas comparten retos derivados de su dispersión geográfica y su ruralidad. La baja densidad de población dificulta la prestación de servicios públicos de calidad, como sanidad y educación, y limita la disponibilidad de transporte público, aumentando la dependencia del vehículo privado. La escasez de empleo local y la ausencia de grandes núcleos urbanos hacen que muchos jóvenes deban trasladarse a las áreas metropolitanas para estudiar o trabajar, acelerando el envejecimiento de la población y la despoblación de los pueblos.

Pese a estas dificultades, la Sierra Sur y Central conservan un fuerte potencial social y ambiental. La riqueza de su patrimonio natural y cultural ofrece oportunidades para el desarrollo sostenible, el turismo rural y la economía local, siempre que se combine con políticas públicas que fortalezcan la cohesión territorial y los servicios esenciales.

Para IU Madrid, estas zonas requieren una estrategia específica que impulse la presencia de la izquierda, fomente la participación ciudadana y garantice que la despoblación y la falta de inversión no se traduzcan en abandono social ni territorial. La atención a los derechos de la población mayor, la promoción de empleo de calidad y el refuerzo de servicios públicos son claves para revertir las desigualdades estructurales de estas sierras.

Madrid Ciudad

La ciudad de Madrid concentra más de tres millones de habitantes y constituye el núcleo central de la Comunidad. Su peso político, económico y demográfico condiciona al conjunto de la región. Además, las desigualdades internas entre distritos reflejan la misma fractura territorial que atraviesa la Comunidad. Mientras que en el norte y noroeste se encuentran los

1 distritos con mayores rentas del Estado, en el sur y el este de la capital se concentran la
2 precariedad, el desempleo y los déficits en servicios públicos.

3 En vivienda, la capital es el epicentro de la especulación. Los precios de compra y alquiler se
4 sitúan entre los más altos del país, alimentados por la presión turística, la proliferación de
5 pisos de alquiler temporal y la concentración de inversiones inmobiliarias internacionales.
6 Barrios como Lavapiés, Malasaña o Tetuán han sufrido procesos de gentrificación que han
7 expulsado a la población residente, mientras que en distritos del sur como Usera, Villaverde
8 o Carabanchel las familias destinan una parte desproporcionada de su renta a la vivienda, a
9 menudo en condiciones de sobreocupación.

10 En transporte, Madrid capital concentra la red de Metro y Cercanías, pero los recortes en
11 mantenimiento y las averías constantes dificultan la movilidad diaria. La falta de inversión en
12 ampliaciones útiles para los barrios más periféricos refuerza la desigualdad: mientras los
13 grandes desarrollos urbanísticos reciben nuevas conexiones, los distritos del sur y este
14 siguen con infraestructuras insuficientes.

15 La sanidad y la educación en la capital muestran las mismas tensiones que en el resto de la
16 Comunidad: infrafinanciación de la red pública, saturación de los centros en los barrios
17 obreros y crecimiento de la oferta privada y concertada. En salud mental, la falta de recursos
18 públicos es especialmente grave, en un contexto de aumento del malestar psicológico entre
19 la juventud.

20 Madrid es también el principal escenario de las luchas sociales de la región. Las mareas en
21 defensa de la sanidad, el movimiento por la vivienda, las asociaciones vecinales y los
22 colectivos feministas y LGTBIQA+ tienen en la ciudad un epicentro de movilización y
23 organización. Estos movimientos han sido claves para frenar políticas de recorte y
24 privatización, y constituyen un capital social imprescindible para la izquierda
25 transformadora.

26 Para IU, Madrid ciudad representa un reto y una oportunidad. El reto, por la ausencia de
27 representación en el Ayuntamiento y en la Comunidad, así como por la fragmentación de la
28 izquierda. La oportunidad, porque sigue siendo el espacio donde confluyen la mayoría de los
29 movimientos sociales y donde se decide buena parte de la batalla política y cultural en la
30 región. Reconstruir la presencia de IU en la ciudad de Madrid pasa por reforzar el trabajo en
31 los barrios y tejer alianzas con el movimiento vecinal, así como con los movimientos
32 sociales, para plantear un proyecto de ciudad que defienda el derecho a la vivienda, los
33 servicios públicos, la movilidad sostenible y la igualdad.

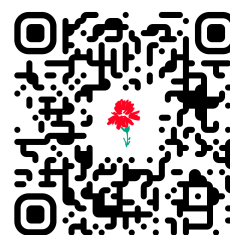
34 ***Síntesis del diagnóstico territorial***

35 El recorrido por las distintas comarcas de la Comunidad de Madrid y la ciudad de Madrid
36 muestra un mapa profundamente desigual. El sur, con su tradición de lucha obrera, sigue

1 siendo el principal bastión de la clase trabajadora, aunque golpeado por la
2 desindustrialización y la precariedad. El norte y la Sierra reflejan las tensiones entre
3 crecimiento demográfico, especulación urbanística y déficits de servicios básicos. La capital
4 concentra tanto la especulación como la mayor concentración de tejido y movilización social
5 contrahegemónicos. El este evidencia la reconversión productiva, la precarización del
6 empleo y el avance de la extrema derecha en los márgenes de la corona metropolitana. El
7 oeste y noroeste, símbolo de la riqueza y los privilegios, muestran también desigualdades
8 ocultas y la penetración de la derecha radical, junto con una agudizada desaparición de IU
9 en muchos municipios.

10 En conjunto, el territorio madrileño refleja cómo el modelo neoliberal aplicado durante
11 décadas ha configurado una región dual y fragmentada. Para IU Madrid, revertir esta
12 situación exige situar la igualdad territorial en el centro de la estrategia política: reforzar los
13 servicios públicos en todas las comarcas, garantizar la cohesión social y recuperar la
14 presencia política y organizativa en los espacios donde hoy la izquierda transformadora es
15 más débil. Solo así será posible reconstruir un proyecto común de Comunidad de Madrid
16 justo, solidario y con derechos para toda su población.

17 Los datos resumidos en este documento pueden consultarse con
18 más detalle en [este enlace](#). Es importante llevar a cabo un trabajo
19 serio a partir de los datos disponibles, por lo que ponemos estos
20 datos a disposición de las asambleas de base, como una
21 herramienta más, que esperamos que sea de utilidad.



3. Propuesta de convergencia política y social hacia 2027

La convergencia política y social en Madrid no puede entenderse como un mero acuerdo entre cúpulas. Tampoco como una suma de siglas sin arraigo. Para Izquierda Unida Madrid, este proceso debe nacer desde abajo, desde la vida cotidiana de los barrios y municipios, e ir avanzando de lo local a lo regional con la vista puesta en el horizonte estatal. Solo así podremos construir un bloque popular que sea capaz de enfrentarse al modelo neoliberal que hoy gobierna nuestra Comunidad y disputar la hegemonía a la derecha en 2027.

La fuerza de esta convergencia reside en las luchas concretas que ya se están desarrollando en nuestra tierra. Por ejemplo, la defensa de la sanidad pública frente al deterioro planificado por el Partido Popular, la movilización por el derecho a una vivienda digna frente a la especulación o el feminismo como respuesta a la reacción patriarcal. Así como el ecologismo y la justicia climática frente a un modelo depredador, la organización de la juventud frente a la precariedad, la defensa de los derechos LGTBIQA+ frente al odio institucional o la imprescindible solidaridad con la liberación del pueblo palestino.

Todos estos frentes de batalla no pueden caminar por separado, sino que requieren una unidad de acción sostenida y organizada, que convierta cada conflicto en un punto de encuentro entre organizaciones, colectivos y ciudadanía.

En este proceso, el municipalismo debe ocupar un lugar central. Nuestras asambleas de base y los gobiernos locales donde IU participa tienen que ser la palanca que traduzca las demandas sociales en acción política concreta. El arraigo territorial, la proximidad y la capacidad de organización comunitaria son elementos imprescindibles para que la convergencia no se quede en un discurso abstracto, sino que se materialice en cambios palpables para la mayoría social.

Del mismo modo, es imprescindible reconstruir la confianza de la militancia y de los movimientos sociales en Izquierda Unida. Venimos de años de debilidad organizativa y de pérdida de referentes, pero contamos con un capital político y humano que debemos poner al servicio de la unidad popular. IU Madrid tiene que ser reconocida como un sujeto útil, con perfil claro y voz propia, que no se diluye en las alianzas, sino que las fortalece con coherencia, experiencia y compromiso.

La convergencia con otras fuerzas de izquierda es necesaria, pero no puede hacerse desde la lógica de los vetos, ni desde acuerdos apresurados. Debe asentarse en bases programáticas claras, en el reconocimiento mutuo y en métodos democráticos de toma de decisiones. Para ello, proponemos que el proceso se organice de abajo a arriba, mediante conferencias programáticas sectoriales y territoriales, consultas a la militancia y espacios abiertos de deliberación, asegurando que cada paso se dé con transparencia y participación.

1 Hay decenas de miles de personas trabajando contra las consecuencias del sistema tanto en
2 el ámbito de la economía social como en los frentes político, sindical, democrático,
3 feminista, ecologista, etcétera. Si actuaran de forma coordinada, con un programa común y
4 con métodos democráticos, nuestra fuerza se multiplicaría exponencialmente.

5 Para ello, hay que abrir un proceso de encuentros con las distintas fuerzas de la izquierda
6 transformadora y los movimientos sociales, para ir poniendo esas ideas en común y viendo
7 qué pasos se podrían dar. El objetivo sería preparar un gran encuentro de la izquierda
8 transformadora en Madrid en la segunda mitad de 2026.

9 La unidad en la que debemos trabajar debe ser una unidad que permita la diversidad,
10 basado en un programa común, con métodos democráticos que permitan la expresión y la
11 gestión de la discrepancia, así como con un fuerte anclaje en los movimientos sociales.

12 La principal consecuencia (que no la única) será llegar a las elecciones autonómicas y
13 municipales de 2027 con un proyecto de izquierda transformadora, firmemente arraigado en
14 los barrios y municipios, que combine presencia institucional con movilización social, que
15 inspire confianza y que se presente ante la ciudadanía como una alternativa real al bloque
16 reaccionario que gobierna la Comunidad de Madrid. Un proyecto que no se limite a gestionar
17 lo existente, sino que se proponga transformar la realidad desde una perspectiva feminista,
18 ecologista, republicana y de clase.

19 Madrid es hoy el principal bastión neoliberal del Estado y el laboratorio de las políticas de la
20 derecha. Por eso, el reto de construir un frente amplio madrileño es doble: organizar la
21 resistencia social y, al mismo tiempo, proyectar un horizonte alternativo de región justa,
22 solidaria y democrática. IU Madrid asume la responsabilidad de trabajar para articular las
23 luchas dispersas en una estrategia común y de ofrecer una herramienta útil a quienes no se
24 resignan a vivir bajo un modelo de desigualdad y precariedad.

25 La convergencia hacia 2027 no es un fin en sí mismo, sino un camino para recuperar
26 esperanza y confianza en que otra Comunidad de Madrid es posible. Una comunidad donde
27 la vida se ponga en el centro, donde las mayorías sociales sean protagonistas y donde la
28 izquierda transformadora vuelva a ser una fuerza capaz de cambiar la realidad.

4. Funcionamiento de IU Madrid: puesta en marcha de la izquierda transformadora madrileña

Introducción

Izquierda Unida Madrid se define como un Movimiento Político y Social que articula su acción con un pie en las instituciones y otro en la calle. Sin embargo, los últimos años han estado marcados por debilidad organizativa, conflictos internos y pérdida de capacidad de influencia. La II Asamblea debe ser el punto de partida para recuperar una organización democrática, abierta y arraigada en el territorio, capaz de convertirse en la referencia de la izquierda transformadora en la Comunidad de Madrid. Las herramientas organizativas deben estar siempre al servicio de la política, como instrumentos para impulsar la acción colectiva y no como fines en sí mismos que bloqueen la iniciativa.

Fortalecer IU retomando la iniciativa

La necesidad de fortalecer Izquierda Unida es compartida por el conjunto de compañeras y compañeros. Hay que volver a recuperar la esperanza en el futuro y en una transformación socialista. Se trata de reconstruir la confianza de la militancia en la organización. Eso implica un proceso de trabajo colectivo. El primer paso es reelaborar un ideario común que, sin uniformidad, nos dote de un objetivo compartido de sociedad, así como de una propuesta programática actualizada y asumida por la militancia.

Es necesario a lo largo del primer semestre de 2026 un proceso de actualización de la propuesta programática de IU Madrid, de forma coordinada con la dirección federal, para terminarlo en una conferencia programática en junio de ese año.

Más allá de la coyuntura electoral, se hace necesario un refuerzo en lo ideológico para dotar de contenido la propuesta de Izquierda Unida de construir una sociedad socialista, ecologista, inclusiva y feminista en el siglo XXI. Para ello, en este sentido, necesitamos contar con una responsabilidad estable que organice formaciones y talleres sobre esta cuestión, así como que permita impulsar debates organizativos fundamentales.

Democracia interna y participación

La revitalización de Izquierda Unida Madrid pasa por situar a las asambleas de base en el centro de la vida organizativa. Deben contar, también Madrid Ciudad, con plena autonomía política y capacidad de iniciativa, acompañadas por una dirección regional que coordine y apoye en lugar de imponer. Para ello, las asambleas y las redes de activistas han de tener voz de nuevo en la Coordinadora Regional.

Es necesario recuperar un funcionamiento basado en la deliberación, el respeto a la pluralidad y la rendición de cuentas. La participación debe ser accesible para toda la

1 militancia, combinando herramientas digitales abiertas con la presencialidad como espacio
2 insustituible de debate y construcción colectiva. Del mismo modo, resulta fundamental
3 llevar a cabo una auditoría política de la organización que permita revisar las prácticas y
4 dinámicas de los últimos años para aprender de los errores y corregirlos.

5 La II Asamblea es una ocasión para revisar el funcionamiento de la organización, para la que
6 proponemos que la confianza en la militancia sea la base del funcionamiento democrático de
7 la organización. El propósito y el programa deben guiar la acción política y organizativa.
8 Abogamos por situar la deliberación y el consentimiento como un principio fundamental de
9 nuestros procesos de decisión internos.

10 Para ello, precisamos de un marco real de autonomía para la toma de decisiones en el que la
11 participación sea efectiva dentro del marco político de la organización sin que se produzcan
12 tutelados por parte de los órganos superiores. De esta manera, avanzaremos en la
13 reconstrucción de la militancia y de toda la base social de Izquierda Unida Madrid. Los
14 cambios puestos en marcha tendrán que ser evaluados a los dos años, para comprobar que
15 avanzamos en los objetivos definidos.

16 También creemos importante promover un debate a nivel federal acerca del modelo con el
17 que celebramos los procesos asamblearios, de modo que se busquen soluciones a una
18 coyuntura en la que, fruto del avance de derechos de la afiliación y simpatizantes, se
19 generan algunas disfuncionalidades al combinar el modelo actual con el anterior.

20 Finalmente, en este apartado, también proponemos trabajar en la creación de herramientas
21 digitales que favorezcan la participación de la afiliación y los simpatizantes, reforzar la
22 comunicación interna como un elemento movilizador y elaborar planes de extensión
23 organizativa, así como campañas de afiliación metodológicamente efectivas.

24 ***Presencia municipal, asambleas comarcales y arraigo territorial***

25 La presencia en los municipios es una de las señas de identidad de Izquierda Unida. En la
26 Comunidad de Madrid, la organización debe reforzar el trabajo de sus grupos municipales,
27 concejalías y gobiernos locales, al tiempo que impulsa un tejido social activo en barrios y
28 pueblos. Las asambleas locales y comarcales son el motor de esta acción, espacios de
29 encuentro que articulan propuestas concretas y construyen alianzas en el territorio.

30 En consecuencia, la Asamblea de Madrid Ciudad debe ser recuperada como ámbito de
31 coordinación y acción política en la capital, donde se concentran buena parte de las luchas
32 sociales y de la población de la región. Además, deben reactivarse las Asambleas
33 Comarcales (como la de Comarca Sur). Izquierda Unida Madrid debe garantizar apoyo
34 político, logístico y económico a estas estructuras, de modo que puedan desarrollar
35 campañas, sostener sedes y reforzar su presencia en la vida vecinal. La cohesión de la
36 organización pasa por una coordinación fluida entre el nivel regional, comarcal y local.

En coherencia con la política aprobada y con nuestros casi 40 años de historia, desde Izquierda Unida Madrid debemos continuar trabajando en los espacios municipalistas, destacando nuestra presencia en las alcaldías de Rivas y Corpa, así como en los gobiernos locales de Alcorcón, Coslada y Manzanares del Real. De igual modo, debemos pelear para garantizar nuestra presencia en la Federación Madrileña de Municipios.

Feminismo, juventud y diversidad

La organización debe ser un espacio feminista, antirracista y seguro para las personas LGTBIQA+. Es imprescindible garantizar la participación de mujeres, jóvenes, migrantes y personas con diversidad funcional, corrigiendo las barreras que aún persisten. Desde las sedes, las publicaciones en redes sociales o las propias formas de organizarnos, reunirnos y tomar decisiones deben adaptarse a las personas con diversidad funcional de la organización.

La formación política, la accesibilidad en los órganos y la conciliación de la vida militante con los cuidados son elementos clave. Del mismo modo, deben consolidarse espacios juveniles que permitan a las nuevas generaciones tener un papel protagonista en la construcción de Izquierda Unida Madrid.

Política comunicativa y difusión de actividad política

El sustancial descenso de la representación institucional de Izquierda Unida en toda la Comunidad de Madrid, con especial mención al Ayuntamiento y a la Comunidad hace necesario dedicar un esfuerzo a mejorar la política de comunicación y la difusión de la actividad política. Conectado con el revitalizado trabajo de la dirección federal de Izquierda Unida se abre una oportunidad para acercar la Federación madrileña tanto a la ciudadanía como a los medios de comunicación.

Dentro de este trabajo comunicativo, conectar con quienes en 2027 serán nuevos votantes es fundamental. Se trata de un público especialmente expuesto a los mensajes de la extrema derecha y para los cuales Izquierda Unida puede ser una marca desconocida o lejana.

Las campañas de la organización deberán diseñarse cubriendo temas clave como fiscalidad justa o antirracismo. Este diseño deberá contar con la implicación activa de la militancia, las redes y asambleas de base desde su diseño, superando el modelo “de arriba a abajo” que ha caracterizado a este último periodo.

En definitiva, se trata de posicionar de nuevo la marca de Izquierda Unida en el imaginario madrileño como una alternativa necesaria y deseable para combatir las políticas neoliberales y reaccionarias.

1 **Recursos y finanzas**

2 La sostenibilidad de la organización requiere una gestión transparente y eficaz de los
3 recursos. También requiere de un debate colectivo desde abajo. Es necesario realizar una
4 auditoría que aclare la situación financiera actual para elaborar un plan de saneamiento.

5 Proponemos acordar una comisión paritaria para que, con la coordinación de IU Federal,
6 accedamos colectivamente a toda la información financiera de IU-Madrid. Además, la carta
7 financiera debe aplicarse con criterios justos y equitativos, evitando su uso como
8 instrumento de confrontación interna. Al mismo tiempo, se debe impulsar la recuperación y
9 ampliación de sedes locales, que actúan como puntos de referencia para la militancia y para
10 el movimiento social en el territorio.

11 **Cultura organizativa y cuidados**

12 IU Madrid necesita superar dinámicas tóxicas y autoritarias, para construir una cultura
13 política basada en el respeto, los cuidados y la pluralidad. La creación de una Comisión
14 Regional de Cuidados debe servir para prevenir y abordar las violencias y acosos, así como
15 garantizar espacios seguros para toda la militancia.

16 Además, se deben impulsar espacios de mediación y formación interna que permitan
17 resolver conflictos y dotar a la organización de mecanismos de prevención eficaces. Los
18 órganos de dirección y de control deben reflejar la diversidad interna, ser ámbitos de debate
19 y de trabajo colectivo, y evitar vetos y prácticas excluyentes.

20 La planificación mediante planes de acción periódicos permitirá orientar la actividad política
21 y evaluar resultados. En el último año, Izquierda Unida Madrid ha perdido cuatro asambleas
22 de base. Tenemos que trabajar en cambiar la dinámica para que crezcamos
23 organizativamente, en lugar de disminuir nuestra implantación.

24 **Cambios en lo normativo**

25 Para la puesta en marcha de lo anteriormente expuesto, acompañamos este documento con
26 los siguientes cambios en los Estatutos de IU Madrid:

27 **Título X. Coordinadora Regional Ampliada**

28 Este órgano fue creado en sustitución a la anterior APyS para “la toma de decisiones que se
29 consideren de especial trascendencia política para IU Madrid”. En los últimos 4 años, no ha
30 sido convocado ninguna vez. Proponemos que este órgano deba convocarse anualmente, al
31 inicio del curso, para definir el trabajo del mismo. En concreto:

32
33 Punto 1. Sustitución por: Será convocado por la Colegiada Regional al inicio de cada
34 curso político para el debate del informe de coyuntura y plan de trabajo anual, que

deberá de contemplar la evaluación de la ejecución del plan de trabajo del curso anterior.

Punto 2. Sustitución por: Será convocada con un mes de antelación, para facilitar que las asambleas de base y redes puedan reunirse y debatir sobre la propuesta inicial. La propuesta de documentación a debate será enviada a toda la afiliación y simpatizantes en el momento de la convocatoria. Se priorizará el trabajo en comisiones facilitando el debate.

Artículo 24. 2

Se propone añadir dos puntos en las infracciones graves, cometidas por miembros de la organización que ostenten cargos de responsabilidad en la misma:

2. Se considerarán infracciones graves:

El incumplimiento de las obligaciones en materia de transparencia económica recogida en los estatutos o reglamentos de IU Madrid e IU.

La no convocatoria de los órganos regionales (o puntos en los mismos) obligatorios según los estatutos o reglamentos de IU Madrid e IU.

SECCIÓN III. Comisión Cuidados

Proponemos la misma Comisión Regional de Cuidados que se propuso en la II Asamblea de IU Madrid y que responde a la aprobada por IU federal en 2016.

1. Comisión Regional de Cuidados

Sin perjuicio del cumplimiento de lo establecido en el artículo 12 de los estatutos federales, tras cada Asamblea Regional ordinaria, la Comisión Colegiada remitirá una comunicación a las personas adscritas para que expresen su deseo de formar parte de esta comisión.

De entre todas aquellas personas que lo hagan serán elegidas 7 personas por sorteo que tendrán un mandato de dos años.

Serán funciones de esta Comisión:

1. Ejercer la labor de defensa de las personas adscritas. Esta función se ejercerá de acuerdo con un reglamento que deberá ser aprobado en la Coordinadora Regional y que regulará los procedimientos y competencias, garantizando que no exista colisión entre sus funciones y la de la Comisión Regional de Arbitraje y Garantías Democrática u otros órganos.

Las metodologías utilizadas deberán basarse en principios no adversariales y de justicia restaurativa, siendo la propuesta de sanción competencia de otros órganos.

2. Elaboración junto con personas expertas en la materia, revisión y supervisión del cumplimiento de protocolos para la lucha contra todo tipo de acoso en el seno de la organización.

3. Elaborar, revisar y supervisar la puesta en marcha de un protocolo de acompañamiento a nuevas personas adscritas para introducirlas en las dinámicas de la organización y también para acompañar a personas que accedan a cargos públicos u orgánicos.

4. Realizar un informe anual sobre el clima en la organización y el funcionamiento de los órganos, elaborando propuestas para mejorar dicho clima, así como para hacer más participativos, feministas y democráticos dichos órganos.

5. Cualesquiera otras que los órganos de Izquierda Unida quisieran atribuirles, fueran aceptadas por sus miembros y no supusieran detraer funciones de otros órganos.

6. Las decisiones en esta comisión deberán ser tomadas por consenso. En caso de que en alguna materia no se alcance un consenso, se recogerán por un lado los consensos alcanzados al respecto, y, por otro lado, todas las propuestas sobre las que existan disensos debiendo ser el órgano competente quien dirima si fuera necesario

En resumen, no planteamos grandes cambios en nuestro documento marco normativo porque actualmente las normas no impiden un comportamiento democrático, al contrario. Sin embargo, no hemos contado con herramientas que impidan a algunos dirigentes caer en los comportamientos y dinámicas antes descritas. Por ello, además de activar nuestra Comisión de Cuidados Regional que impida la revictimización que a día de hoy sufren las víctimas de acoso en el seno de Izquierda Unida Madrid, estableceremos espacios periódicos de diálogo en los que distintos órganos de Izquierda Unida Madrid (Coordinadora y Comisión Regional de Organización y Finanzas junto al acompañamiento de la Comisión Regional de Arbitraje y Garantías Democráticas) realicen un diagnóstico sobre la situación convivencial en la federación para buscar herramientas que permitan detectar los problemas al momento. En definitiva, no se trata de negar la existencia de problemas, sino de buscar soluciones a los mismos.

Artículo 47. Las asambleas locales

Texto propuesto:

1. Todas las asambleas de base barriales o distritales que se encuentran en un mismo municipio constituyen una asamblea local.

2. Las competencias de las asambleas locales serán:

- Las contempladas en los artículos 42, 43, 44 y 45 de estos estatutos.
- Coordinar la actividad política de las diferentes asambleas barriales y distritales.
- Coordinar la actividad del grupo municipal correspondiente.

- d. Desarrollar la táctica y la estrategia política y de alianzas de cara a los procesos electorales, siempre en consonancia con las líneas aprobadas por los órganos de IU Madrid.
- e. La aprobación de los programas electorales para las elecciones municipales de su ámbito.
- f. Ratificar el resultado de las primarias a la candidatura a las elecciones municipales de su ámbito.
- g. Evaluar, dirigir e impulsar la acción institucional de los cargos públicos del ayuntamiento de su ámbito desde la perspectiva general de la política de IU Madrid.
- h. Hacer el seguimiento del trabajo de grupo municipal del ayuntamiento de su ámbito mediante informes emitidos por sus responsables y aprobados por la Coordinadora Local al finalizar cada periodo de sesiones.
- i. Debatar y aprobar los criterios políticos generales y de composición del Grupo Municipal de su ámbito, así como elegir la Portavocía y Portavoces adjuntas del Grupo Municipal.

Artículo 59. Composición [de la coordinadora]

Texto propuesto:

La Coordinadora Regional estará formada por:

- a. 41 personas elegidas por sufragio universal.
- b. Las personas elegidas directamente por las asambleas, el baremo para su elección es el siguiente:
 - i. Las asambleas con menos de cinco afiliados se juntarán entre ellas para la elección de los miembros de la coordinadora que les correspondan hasta conseguir una cantidad de cinco o más afiliados, estas uniones tendrán derecho a un delegado cada una.
 - ii. Las asambleas cuyo número de afiliados estén entre 5 y 99 tendrán uno.
 - iii. Las asambleas cuyo número de afiliados estén entre 100 y 199 tendrán dos.
 - iv. Las asambleas de 200 o más afiliados tendrán 3.
- c. Siete personas en representación de los partidos integrantes y organizaciones, repartidas proporcionalmente en base a la afiliación que tengan más uno adicional por cada corriente establecida. Este número se revisará anualmente.
- d. Una persona elegida por cada una de las redes existentes.

Todos los miembros de la coordinadora tendrán derecho a voz y voto.

1 **Cierre**

2 La reconstrucción de IU Madrid exige una dirección que trabaje de forma colegiada, plural y
3 sin exclusiones. Sólo desde la participación democrática, el arraigo territorial y la coherencia
4 política podrá la organización recuperar su papel como herramienta útil para la mayoría
5 social trabajadora. Esta Asamblea debe marcar el inicio de una nueva etapa para poner en
6 marcha una izquierda transformadora, feminista, ecologista y diversa, capaz de disputar la
7 hegemonía a la derecha en la Comunidad de Madrid.